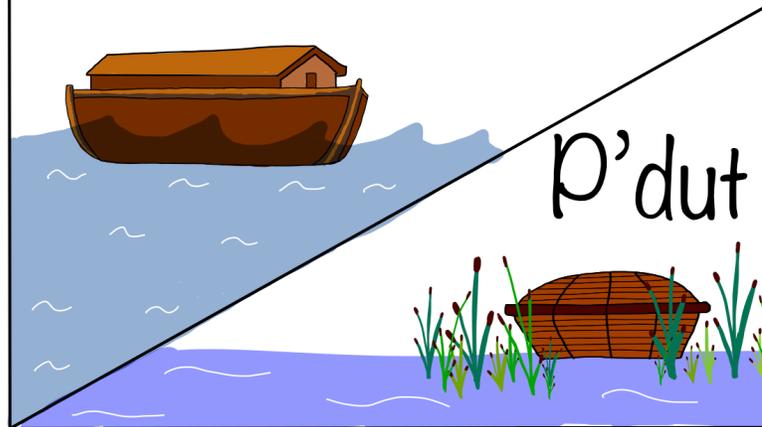


Shemot

שמות

“Nombres”



פ'דוט

Éxodo 1:1-6:1

En la Parashá de esta semana, aprendemos sobre el plan de Dios para redimir y restaurar a su pueblo para que tenga una relación con Él. Dios es paciente con la humanidad mientras demuestra Su poderosa autoridad sobre toda Su creación. La redención (פְּדוּת - p'dut) vendrá a todos los que se sometan a Su perfecta voluntad, pero una destrucción segura espera a cualquiera que confunda Su paciencia con tolerancia y continúe oponiéndose a Él.

~ Pasaje de enfoque de las Escrituras ~

Éxodo 1:1-2:10

En Éxodo 1:1-7 encontramos que, aunque los siete años de gran hambruna habían terminado, los hijos de Y'israel (Israel) permanecieron en la tierra de Egipto. Yosef (José), todos sus hermanos y toda esa generación habían muerto. Dios había bendecido a Egipto por bendecir a los descendientes de Abraham, y había multiplicado enormemente a los hijos de Israel, haciéndolos poderosos y abundantes en la tierra de Egipto.

En Éxodo 1:8-11 encontramos que un nuevo rey surgió sobre Egipto que no conocía a José. Este rey no deseaba bendecir a los hijos de Israel para que él y su imperio fueran bendecidos por Dios. Este rey temía a los vastos y prósperos israelitas y los veía como una amenaza para su reino. Temía que los descendientes de Abraham que vivían en Egipto se unieran a sus enemigos para declararle la guerra y ganar.

El rey ideó un plan para someter a los israelitas esclavizándolos con trabajos forzados. Les puso capataces mientras construían ciudades de abastecimiento para el faraón.

Éxodo 1:17

"Pero las parteras temieron a Dios, y no hicieron como les mandó el rey de Egipto, sino que preservaron la vida a los niños."

Primero Ora

Padre Dios,

Te alabamos porque tu voluntad es perfecta e inmutable. Ayúdanos a someternos a tu perfecta voluntad cada día y a permanecer firmes contigo, cueste lo que cueste en este mundo. En el nombre de Yeshúa oramos. Amen

Luego Leer

Éxodo 1:1-6:1

En Éxodo 1:12-14 aprendemos que, aunque los hijos de Israel estaban afligidos, Dios estaba con ellos. Cuanto más agobiados estaban, más se multiplicaban y se fortalecían. Esto hizo que el rey de Egipto los temiera y aumentara la dificultad de su trabajo. Ahora, los israelitas tenían que fabricar su propia mezcla y ladrillos mientras construían las ciudades de abastecimiento para el faraón y debían trabajar con rigor en todas las áreas del servicio en el campo.

En Éxodo 1:15-16, el rey de Egipto habló con dos parteras hebreas: Sifra y Fúa. Una partera es una mujer que no tiene hijos propios, pero ayuda a otras mujeres a dar a luz. El rey ordenó a estas dos mujeres que mataran a todos los recién nacidos varones y permitieran que solo las niñas vivieran. El faraón no quería que los israelitas siguieran siendo un pueblo distinto porque se oponía a la perfecta voluntad de Dios.

En Éxodo 1:17-19, Sifra y Fúa temían a Dios más que al rey de Egipto. Sabían que asesinar a los hijos de Israel contravenía el pacto que Dios había hecho con Abraham, Isaac y Jacob. Las parteras se negaron a obedecer esta malvada orden. Al ver que seguían naciendo hijos vivos de sus madres, el rey llamó a las parteras y las interrogó. Sifra y Fúa respondieron con valentía que la vida llegaba con fuerza a las mujeres hebreas y que no podía detenerse. Sifra y Fúa creyeron en las promesas de Dios y actuaron fielmente en obediencia a Él.

En Éxodo 1:20-21, Dios se agradó mucho de Sifra y Fúa porque valoraron su palabra y actuaron en sumisión a su voluntad, sin importarles el costo. Dios bendijo a las dos parteras, ¡dándoles sus propias familias! Los hijos de Israel continuaron multiplicándose y prosperando en la tierra de Egipto.

En Éxodo 1:22, el faraón promulgó una nueva ley en Egipto. Ordenó que todo hijo Israelita que naciera debía ser arrojado al río para morir, mientras que todas las hijas permanecerían con vida. El faraón quería que las hijas de Israel crecieran y no tuvieran con quién casarse, excepto con egipcios. Quería mantener a los israelitas en su tierra sin la amenaza de que se unieran al enemigo en una guerra contra él.

An illustration of an Egyptian landscape. In the foreground, there is a blue body of water with white wavy lines representing ripples. The middle ground shows a sandy, orange-brown landscape with several green palm trees of varying sizes. In the background, there are two orange-brown buildings with white windows and doors, set against a light blue sky.

El río en Egipto era adorado como un dios por los egipcios.

~ Éxodo Capitulo 2 ~

En Éxodo 2:1-4 aprendemos de otra mujer hebrea que temía a Dios más que a los hombres. A pesar de los intentos del Faraón de terminar con el matrimonio entre hebreos, esta mujer se casó con un descendiente de Jacob de la casa de Leví. Dio a luz tres hijos: primero una niña y luego dos varones. Sabía que el nacimiento de su hijo menor era bueno y agradable a Dios a pesar de la nueva ley del Faraón. No lo arrojó al río para que muriera como el Faraón había ordenado. Más bien, ocultó a su hijo durante tres meses hasta que no pudo ocultarlo más. Al igual que Sifra y Fúa, obedeció a Dios más que a los hombres sin importarle el costo. Hizo un arca y la cubrió con brea para impermeabilizarla y así proteger a su hijo del agua. Metió a su hijo en el arca y la tendió entre los juncos de la orilla del río. Envío a su hija a quedarse con el arca a cierta distancia para ver qué sucedía.

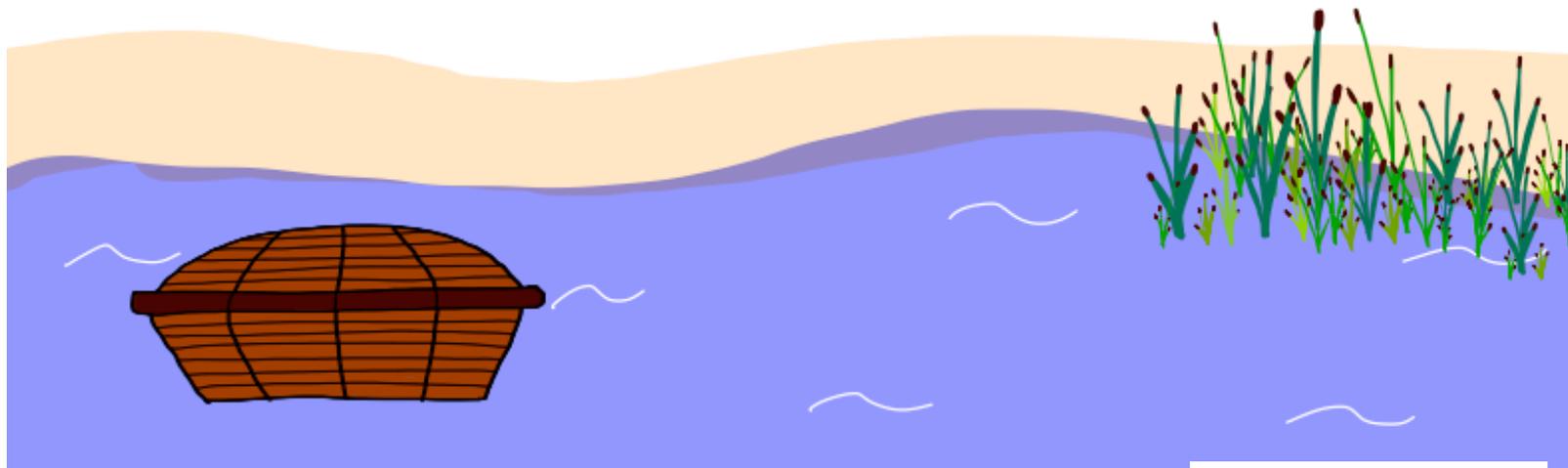
En Éxodo 2:5-6, la hija del faraón llegó a ese mismo lugar con sus doncellas para bañarse ese día. Vio el arca y envió a sus doncellas a buscarla. Cuando la hija del faraón abrió el arca, ¡el bebé lloró! Aunque sabía que era hebreo por estar circuncidado, tuvo compasión de él.

En Éxodo 2:7-9, la hermana del bebé se ofreció a buscar a una mujer hebrea para que amamantara al niño. Llevó a su madre ante la hija del faraón. La hija del faraón le encargó cuidar del bebé hebreo y le pagó un salario por ello.

En Éxodo 2:10 aprendemos que la hija del faraón le puso a este bebé el nombre de Moshe (Moisés), que significa "Lo saqué del agua". Este hijo hebreo recibió un nuevo comienzo. Dios lo usaría poderosamente para redimir y restaurar a su pueblo de la esclavitud para que pudieran adorarlo en el desierto.

En el pasaje bíblico de hoy, aprendemos muchas verdades sobre Dios. En el jardín del Edén, después del pecado del hombre, Dios le habló a la serpiente y le declaró que su descendencia sería aplastada por la de la mujer. La voluntad de Dios es perfecta e inmutable. Mientras el mundo se volvía malvado en oposición a Dios, Noé mantuvo su fe en Él y se sometió a su autoridad. Dios redimió y restauró a Noé y a su familia del juicio y la destrucción totales cuando las aguas del diluvio subieron sobre toda la tierra. Este evento marcó un nuevo comienzo para la humanidad. Después del diluvio, Dios llamó a Abraham y estableció un pacto con él. Sus descendientes heredarían la tierra que Dios les había dado, y el mundo entero sería bendecido a través de ellos. Incluso cuando Abraham, Isaac y Jacob no se sometieron a la autoridad de Dios en sus vidas, Él fue fiel a las promesas que les hizo. ¡Dios sigue fiel a estas mismas promesas hoy!

El tiempo de Dios es perfecto. Nunca debemos confundir la paciencia de Dios con su aprobación y seguir oponiéndonos a él. Sin importar cómo se comporte la mayoría de la gente, Dios cumplirá su voluntad mediante un remanente que se someta fielmente a Él a cualquier precio. Dios hará esto porque su voluntad es perfecta e inmutable. En el pasaje bíblico de hoy, el remanente estaba compuesto por tres mujeres. Gracias a su sumisión a Dios y a sus promesas, se construyó un arca. Moisés fue salvado y se inició el proceso de redención y restauración para el pueblo de Israel.



Plan de juego de Dios

Cuando llegó el momento perfecto de Dios, le habló a Moisés en el monte Horeb, también llamado monte Sinaí, desde una zarza que ardía, pero que no fue consumida por las llamas. Moisés obedeció la voz de Dios y se quitó las sandalias. Dios le explicó su plan para liberar a su pueblo de Egipto y llevarlo a la tierra de su herencia: una tierra buena y extensa que fluía leche y miel. Dios le dijo a Moisés que lo enviaría ante el faraón para llevar a cabo su plan.

Moisés se resistía a estar de acuerdo con Dios. Había comprendido que no tenía el poder para liberar a sus hermanos y que ellos no lo reconocían como príncipe ni juez. Dios le aseguró a Moisés que estaría con él y que lograría estas cosas a través de él a pesar de la oposición del faraón y la incredulidad del pueblo. Dios le dijo a Moisés que, después de haber sacado al pueblo de Egipto con éxito, regresaría al mismo monte donde se encontraba para servirle y adorarlo. Entonces Dios le dio a Moisés tres señales milagrosas para que las realizara ante los ancianos de Israel y el faraón, para demostrar que Dios lo había enviado.

Descifra estas tres palabras para revelar las señales:

#1 Palo se convierte en una _____ etrenespi

#2 Mano se convierte en _____ rlepa

#3 El agua se convierte en _____ gnears

Ahora, relaciona estos signos con sus significados:

#3 Sólo Dios tiene poder total sobre Satanás y lo destruirá.

#2 Sólo Dios tiene el poder de perdonar el pecado y limpiar a su pueblo.

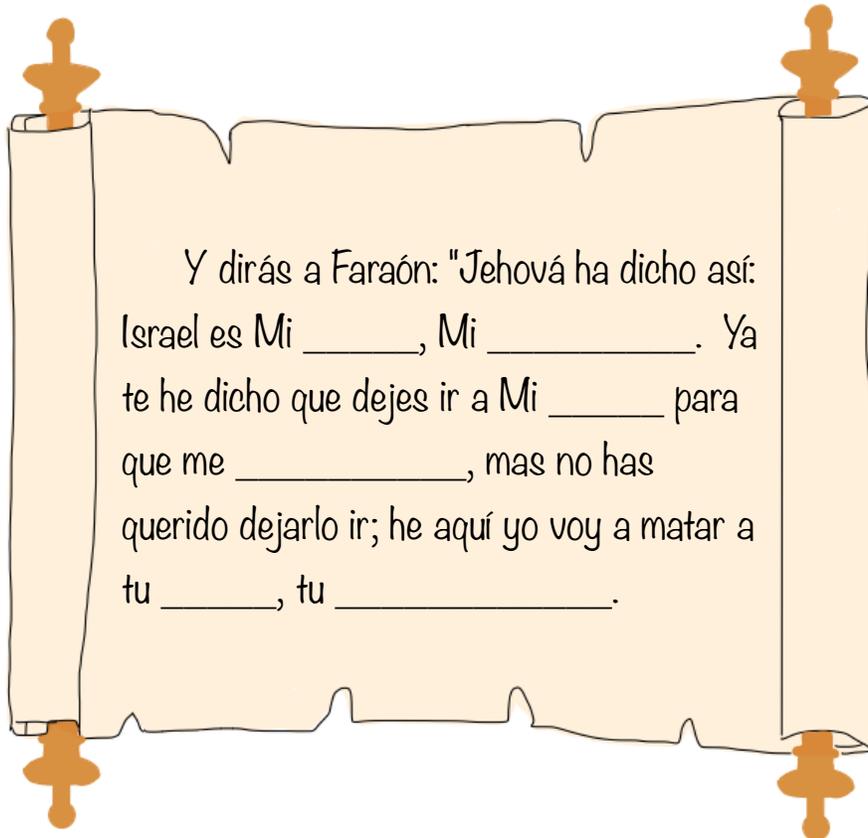
#1 Sólo Dios tiene el poder de dar vida eterna.

Sabías que un hijo primogenito tiene la responsabilidad unica de servir a su padre?



Dios le ordenó a Moshe que se asegurara de realizar todas las maravillas que había puesto en su mano ante el Faraón. Dios le advirtió que el Faraón se negaría a enviar al pueblo debido a su firmeza. Dios le ordenó a Moshe que le dijera al Faraón que si se negaba a estar de acuerdo con Dios y ordenar a su pueblo que saliera, ¡Dios mataría a su primogénito! ¿Por qué haría Dios esto?

Instrucciones: vaya a Éxodo 4:22-23 en las Escrituras para encontrar la palabra correcta y completar las oraciones a continuación.



El faraón maltrataba y detenía al primogénito de Dios, Israel. Si el faraón se negaba a expulsar a Israel de Egipto para servir a Dios Padre, su primogénito moriría a manos de Dios.

“Lejos de la montaña de Dios”

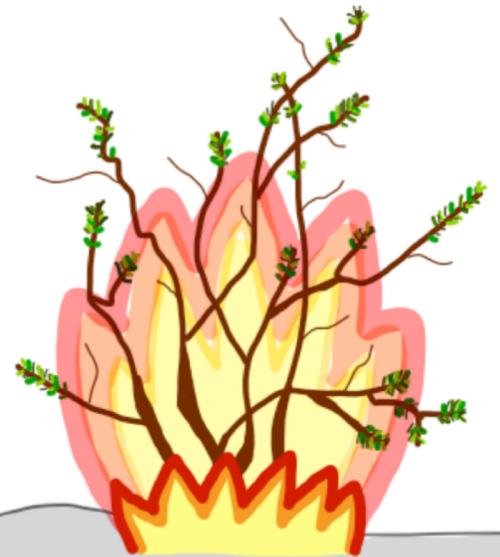
Después de que Moisés emprendiera su viaje de regreso a Egipto, como Dios le había ordenado, Dios lo encontró con la intención de matarlo. ¿Por qué? ¿Qué había hecho Moisés? Moisés había descuidado la circuncisión de su hijo. La circuncisión de todo varón era la señal del pacto que Dios hizo con Abraham (Génesis 17:7-14).

La circuncisión significa comprender que la carne, o la naturaleza pecaminosa, debe ser juzgada o eliminada antes de que pueda comenzar la nueva vida, o la vida del reino. Otra forma de expresar esto sería decir que el juicio de Dios siempre precede a su Reino.

En Levítico 17:11 aprendemos que la vida de la carne está en la sangre. Esto es fácil de entender a través del razonamiento humano. El corazón bombea sangre a todo nuestro cuerpo, lo que lo hace funcionar correctamente. Si por alguna razón el corazón deja de suministrar sangre a nuestro cuerpo, el resultado es la muerte. Espiritualmente, la sangre fue dada a la humanidad en el altar del sacrificio para hacer expiación, o una cobertura, para el alma. Primero fue la sangre de animales inocentes que Dios aceptó en el altar para cubrir los pecados del hombre. Más tarde, en Su tiempo perfecto, fue la Sangre inocente del Hijo Unigénito de Dios, Yeshúa (Jesús), la que fue dada como sacrificio para **redimir** el alma del pecado. La sangre de Yeshúa tiene un poder que la sangre de los animales no tiene. La sangre de Yeshúa tiene el poder de **redimir**, O pagar totalmente el precio debido por el pecado del hombre. Quizás te preguntes: "¿Cuál fue el precio debido por el pecado?". La respuesta a esta pregunta se encuentra en Génesis 2:17. "mas del árbol de la ciencia del bien y del mal no comerás; porque el día que de él comieres, ciertamente **morirás**". La muerte es el precio que la humanidad debe pagar por el pecado.

Séfora, la esposa de Moshé, comprendió la importancia de la circuncisión. Bajo el pacto matrimonial, ella y Moshé se habían convertido en uno en la carne. Estuvo dispuesta a hacer lo que Moshé no hizo, y esta acción le salvó la vida. Séfora comprendió que su esposo no podía servir a Dios hasta que diera muerte a la carne. Cuando intentamos servir a Dios con nuestro propio poder y entendimiento, somos siervos de la muerte, no de la vida.

Cuando caminamos, pisamos. Séfora comprendió que no se puede caminar con Dios para servirle en la carne. Circuncidó a su hijo y arrojó la carne muerta a los pies de Moisés. Esto demostró claramente que Moisés debía ser un siervo de vida para el pueblo de Dios. * Ahora, podemos añadir a Séfora a la lista de mujeres que creyeron en la palabra de Dios y actuaron en consecuencia. Esta vez, la vida de Moisés se salvó, no por la fe de su madre, sino por la fe de su esposa.



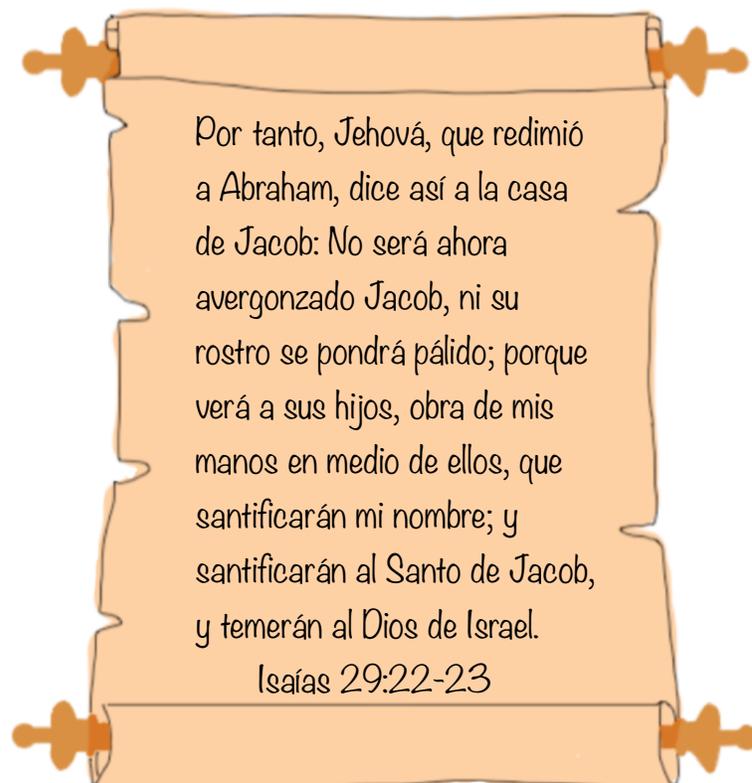
“De pobreza a riqueza”

Isaías 27:6-28 & 29:22-23

Estos pasajes de las Escrituras provienen de Dios a través del profeta Isaías. Aquí, podemos ver claramente que Dios tiene un plan para el futuro de la tierra y el pueblo de Israel. Gracias a las promesas de su pacto con Abraham, Isaac y Jacob, Dios traerá a los descendientes de Abraham de regreso a la tierra de Israel y hará que la tierra florezca, dando fruto al mundo.

Dios disciplina continuamente a Israel por sus pecados, pero no como juzga a otras naciones. Dios siempre reserva un remanente en Israel para los propósitos de su voluntad. Desde tiempos de persecución pasada, presente y futura, la vida en Israel continúa. Tras los días de corrupción total de todos los líderes de Israel, Dios enseñará a la siguiente generación "precepto tras precepto", es decir, mandato tras mandato. Aprenderán "línea tras línea", es decir, lenta y sencillamente. Caminarán "un poco allá, un poco allá", es decir, paso a paso.

Dios juzgará al mundo antes de que Yeshúa regrese para establecer el Reino de Dios en la tierra. Yisrael ya no se avergonzará, sino que adorará a Yeshúa y temerá a Dios. Dios hará que todas estas cosas sucedan con su mano poderosa y extendida, tal como lo hizo en los días de Moisés.



Nuevo Testamento

Hechos 7:17-29

En el pasaje del Nuevo Testamento de esta semana, podemos comprender claramente que el tiempo de Dios es superior al nuestro. Dios no actúa hasta que llega el momento perfecto. Dios es paciente y no quiere que nadie perezca. A menudo permite que las dificultades lleven a quienes se oponen a Él a someterse a Él y a su plan perfecto de redención y restauración.

Moisés comprendió y se sometió al propósito de Dios para su vida, pero confió en su propia sabiduría, palabras y obras respecto al tiempo y la ejecución del plan de Dios. Cuando Moisés tenía cuarenta años, sintió la necesidad de visitar a los hijos de Israel. Al actuar para salvar de la muerte a un compatriota hebreo, Moisés asumió que sus hermanos comprenderían que Dios los liberaría por su mano. No lo entendieron. Debido a que Moisés no confió completamente en el tiempo perfecto de Dios, tuvo que huir al desierto para salvar su vida. Moisés se estableció en la tierra de Madián. En Madián, Moisés se casó y tuvo dos hijos.

El desierto es un lugar de total dependencia de Dios. Dios nos guía a menudo al desierto para que podamos depender plenamente de Él. El número cuarenta en la Biblia se relaciona con la transición o el cambio. Moisés iba a un lugar de total dependencia de Dios para ser transformado en su siervo. Este proceso ocurriría lentamente durante los siguientes cuarenta años, mientras Moisés simplemente obedecía cada mandato de Dios, paso a paso.



Resumen de revisión divertida

Instrucciones: Relaciona estas palabras con sus significados.

Hambruna

Persona que exige una carga de trabajo dura a otra

Partera

Transición o cambio

Capataz

Falta de alimentos por falta de bendición de lluvia de Dios

Pacto

Mujer que ayuda a una madre a dar a luz a su bebé

Cuarenta

Acuerdo vinculante

Arca

Fuera del agua

Circuncisión

Tipo de barco

Moisés

Pago total de la deuda contraída

Redimir

Muerte a la carne permitiendo que comience una nueva vida

Expiar

pequeña parte

Remanente

Cubrir